PROPUESTA FUNDACIONAL PARA LA CREACIÓN DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE HONDURAS

Documento académico e institucional con enfoque en Honduras y el hemisferio

Documento base para la instalación, agenda temática, método de investigación, cartera de productos esperados, integridad, incidencia y conducción institucional.

Jorge A Andino

Abril de 2026

Guía de navegación interna

Este documento incluye enlaces internos para facilitar la lectura y el uso institucional. La presente guía permite saltar directamente a cada sección principal.

Resumen ejecutivo
I. Justificación y naturaleza
II. Disciplinas relacionadas
III. Método de investigación
IV. Temas de interés para Honduras
V. Agenda de relaciones exteriores
VI. Diseño institucional
VII. Agenda inicial y hoja de ruta
VIII. Conclusiones
Referencias

Uso sugerido: combine esta guía con la lectura del resumen ejecutivo, la agenda temática, la cartera de productos esperados y la matriz de agenda exterior para una visión rápida de la propuesta.

Resumen ejecutivo

Volver a la guía de navegación

Este documento propone el diseño conceptual, metodológico e institucional de un Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras especializado en estudios estratégicos con enfoque prioritario en Honduras. La idea rectora es que el centro no sea un simple productor de documentos, sino una plataforma permanente de análisis aplicado, anticipación estratégica y apoyo a la decisión pública. En el contexto hondureño, un Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras serio debe vincular tres planos de análisis: el nacional, el centroamericano-hemisférico y el sistémico internacional. Esa articulación es indispensable para evitar tanto el localismo analítico como la importación acrítica de doctrinas elaboradas para otras realidades. (McGann, 2016); (Yarger, 2006)

La coyuntura 2025-2026 refuerza la necesidad de una institución de esta naturaleza. La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2025 enfatiza el control fronterizo, la seguridad de la infraestructura crítica, la resiliencia económica, el aseguramiento de cadenas de suministro y una lectura fuertemente interesada del hemisferio occidental; la Estrategia de Defensa Nacional de 2026 profundiza la centralidad del hemisferio, la presión para que los socios asuman más cargas de seguridad y la prioridad otorgada al combate contra organizaciones criminales transnacionales y al acceso a terrenos clave del hemisferio. (White House, 2025); (U.S. Department of Defense, 2026)

En paralelo, organismos internacionales advierten que el orden jurídico internacional y la protección efectiva de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario atraviesan una etapa de tensión sostenida. Para Honduras, ello significa que una política exterior y una política de seguridad basadas solo en declaraciones normativas son insuficientes: el país necesita una capacidad estable para convertir información dispersa en criterio estratégico, evaluar escenarios, formular opciones de política y sostener posiciones negociadoras consistentes. (OHCHR, 2026); (ICRC, 2025)

Sobre esa base, el documento desarrolla cuatro componentes: primero, delimita las disciplinas relacionadas con los estudios estratégicos; segundo, propone un método de investigación útil para problemas complejos y orientado a la decisión; tercero, identifica una agenda temática de interés para Honduras; y cuarto, presenta un modelo institucional de creación, conducción y consolidación, incluyendo una agenda de relaciones exteriores ajustada a la nueva orientación de la estrategia estadounidense y al debilitamiento progresivo del derecho internacional. (White House, 2025); (OHCHR, 2026)

I. Justificación y naturaleza del Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras

Volver a la guía de navegación

El Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras debe entenderse como una institución dedicada a producir conocimiento útil para decisiones que involucran poder, seguridad, desarrollo, conflicto, competencia y cooperación. (McGann, 2016) Su valor no reside solo en investigar, sino en traducir

complejidad en opciones inteligibles para autoridades, fuerzas de seguridad y defensa, actores económicos, academia y opinión pública especializada. (McGann, 2016)

La literatura especializada muestra que el concepto de Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras es necesariamente amplio. Existen instituciones de investigación independientes, centros adscritos a universidades, entidades cuasi-gubernamentales y organizaciones de incidencia. Para el caso hondureño, lo relevante no es copiar un modelo único, sino combinar independencia intelectual, pertinencia pública, calidad metodológica y una relación operativa -pero no subordinada- con las necesidades del Estado. (McGann, 2016); (Brookings Institution, n.d.)

La justificación nacional es clara. Honduras enfrenta desafíos simultáneos de crecimiento moderado, vulnerabilidad social, debilidad institucional, criminalidad organizada, migración, estrés climático y brechas de infraestructura básica. El país, además, opera en una región donde las decisiones de Washington, México, Centroamérica, organismos financieros y actores extrarregionales inciden directamente sobre márgenes de maniobra internos. Sin una capacidad propia de lectura estratégica, Honduras corre el riesgo de reaccionar tarde, fragmentariamente o bajo marcos analíticos ajenos. (World Bank, 2025a); (World Bank, 2025b)

Por ello, el Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras debe ser concebido como un mecanismo de soberanía cognitiva. Su misión central es ayudar a que el Estado y la comunidad estratégica nacional piensen por cuenta propia, con evidencia, memoria histórica y orientación prospectiva. No sustituye al gobierno ni a la universidad; los conecta. No reemplaza la decisión política; mejora su calidad. (Yarger, 2006); (McGann, 2016)

II. Disciplinas relacionadas con los estudios estratégicos

Volver a la guía de navegación

Tabla 1. Núcleo interdisciplinario recomendado para el centro

Disciplina	Aporte al Instituto
Teoría de la estrategia	Relaciona fines, medios, riesgos y tiempo; da coherencia conceptual al análisis.
Relaciones internacionales	Ubica a Honduras en su entorno regional, hemisférico y global.
Ciencia política y políticas públicas	Analiza instituciones, gobernanza, implementación y viabilidad política.
Economía política y geoeconomía	Evalúa comercio, inversión, cadenas de suministro, energía y dependencia estratégica.
Derecho internacional	Examina tratados, responsabilidad internacional, límites jurídicos y márgenes de acción.
Estudios de seguridad y defensa	Integra amenazas, capacidades, doctrina, coordinación civil-militar y resiliencia.
Historia estratégica	Aporta memoria, comparación, lecciones aprendidas y prudencia analítica.
Prospectiva y análisis de escenarios	Permite anticipar trayectorias plausibles y diseñar opciones bajo incertidumbre.
Ciencia de datos, OSINT y ciberseguridad	Mejora monitoreo, trazabilidad, vigilancia tecnológica y protección digital.

Sociología, psicología social y comunicación	Ayuda a entender legitimidad, opinión pública, cohesión, narrativa y desinformación.
Geografía, ambiente y territorio	Vincula clima, recursos, infraestructura, riesgos y vulnerabilidad territorial.

Los estudios estratégicos son intrínsecamente interdisciplinarios. La estrategia trata de la relación entre fines, medios, riesgos, tiempo y voluntad en contextos de competencia o conflicto; por tanto, ninguna disciplina aislada basta para explicarla. El núcleo del campo está compuesto por la teoría de la estrategia, la seguridad internacional, los estudios de defensa y las relaciones internacionales, pero su práctica exige integrar variables jurídicas, económicas, tecnológicas, sociales y culturales. (Yarger, 2006)

En un diseño institucional serio, estas disciplinas no deben funcionar como compartimentos estancos. Cada línea de trabajo debe articular, al menos, una lectura política, una económica, una jurídica y una operacional. A ello conviene añadir historia estratégica, inteligencia, análisis de datos, geografía, ciberseguridad, prospectiva y comunicación estratégica. De esa integración depende que el centro produzca diagnósticos completos y no visiones parciales del problema. (Heath & Lane, 2019); (Yarger, 2006)

La consecuencia organizativa es importante: el centro debe estructurarse por problemas estratégicos y no solo por departamentos académicos. En otras palabras, la unidad analítica principal no debe ser 'la disciplina', sino la pregunta estratégica. Ello permite formar equipos ad hoc, comparar perspectivas y evitar que un problema de seguridad sea leído solo como cuestión militar, o que un problema económico ignore sus implicaciones diplomáticas y de poder. (McGann, 2016); (Heath & Lane, 2019)

III. Método de investigación y ciclo analítico

Volver a la guía de navegación

Tabla 2. Ciclo metodológico estándar

Fase	Pregunta central	Producto esperado
1. Definición del problema	¿Qué interés nacional o problema estratégico se estudia?	Términos de referencia y pregunta guía.
2. Línea base	¿Qué sabemos y qué no sabemos?	Mapa de fuentes, conceptos y datos.
3. Actores y capacidades	¿Quién influye y con qué recursos?	Matriz de actores, intereses y capacidades.
4. Impulsores y restricciones	¿Qué fuerzas empujan o limitan el cambio?	Mapa causal y supuestos.
5. Escenarios	¿Qué futuros plausibles deben considerarse?	Escenarios y señales de alerta.
6. Opciones de política	¿Qué cursos de acción son viables?	Comparación de opciones, riesgos y costos.
7. Recomendación	¿Qué conviene hacer y por qué?	Memorando o policy brief.
8. Seguimiento	¿Cómo se medirá el resultado?	Indicadores, responsables y revisión periódica.

El método de investigación recomendable es mixto, escalonado y orientado a la decisión. Mixto, porque combina evidencia cuantitativa y análisis cualitativo; escalonado, porque avanza desde la definición del problema hasta la evaluación de opciones; y orientado a la decisión, porque no se agota en describir hechos, sino que traduce hallazgos en cursos de acción, riesgos, costos, ventanas de oportunidad e indicadores de seguimiento. (Heath & Lane, 2019); (Yarger, 2006)

El punto de partida de cada proyecto debe ser una pregunta estratégica explícita. Esa pregunta debe responder, como mínimo, qué interés nacional está en juego, qué actores relevantes inciden sobre él, qué tendencias estructurales condicionan el entorno, cuáles son los escenarios plausibles y qué opciones de política ofrece el Estado. Formular bien la pregunta es decisivo: un centro de pensamiento fracasa cuando investiga temas amplios pero responde problemas mal definidos. (Heath & Lane, 2019)

Después del planteamiento del problema, el ciclo analítico debe incluir: delimitación conceptual; línea base empírica; identificación de actores y capacidades; análisis de impulsores y restricciones; diseño de escenarios; evaluación comparada de opciones; recomendaciones; y un esquema de monitoreo. La utilidad del método radica en su disciplina. Cada paso debe dejar trazabilidad de fuentes, supuestos y márgenes de incertidumbre. (Heath & Lane, 2019)

Las herramientas concretas pueden variar según el caso: análisis histórico-comparado, estudio de caso, entrevistas semiestructuradas, minería documental, análisis de redes, seguimiento de indicadores, red teaming, simulación y prospectiva por escenarios. Para problemas de alta incertidumbre, el análisis de escenarios sigue siendo especialmente valioso, siempre que no se convierta en literatura especulativa sin supuestos verificables. (Heath & Lane, 2019)

En términos de gobernanza científica, el centro debería establecer tres filtros de calidad: revisión por pares internos, explicitación obligatoria de supuestos y clasificación clara entre hechos, inferencias y juicios normativos. Esa práctica fortalece la credibilidad del centro y limita el riesgo de que la presión política, mediática o de financiamiento degrade la calidad del análisis. (Brookings Institution, n.d.); (McGann, 2016)

IV. Temas de interés estratégico para Honduras

Volver a la guía de navegación

Tabla 3. Agenda temática prioritaria para Honduras

Tema prioritario	Pregunta estratégica de ejemplo	Utilidad institucional
Crimen organizado y corrupción	¿Cómo reducir captura institucional y control territorial criminal?	Diseño de políticas integrales y cooperación internacional.
Migración y retorno	¿Qué efectos producen los cambios de política migratoria externa sobre Honduras?	Respuesta consular, laboral y territorial.
Geoeconomía y nearshoring	¿Qué condiciones debe crear Honduras para atraer inversión sin aumentar dependencia?	Estrategia de competitividad y negociación.
Energía e infraestructura	¿Cómo elevar resiliencia y cobertura en zonas críticas?	Priorización de inversiones y seguridad de infraestructura.
Clima, agua y seguridad alimentaria	¿Qué vulnerabilidades combinadas amenazan estabilidad y desarrollo?	Adaptación, ordenamiento y prevención.

Ciberseguridad y desinformación	¿Qué activos deben protegerse primero y con qué capacidades?	Arquitectura de protección digital y estándares.
Relaciones exteriores y derecho internacional	¿Cómo defender intereses nacionales en un orden jurídico más frágil?	Agenda exterior coherente y posiciones negociadoras.
Defensa marítima, Caribe y fronteras	¿Qué vacíos de vigilancia y gobernanza afectan soberanía?	Planeamiento interinstitucional y cooperación.
Instituciones y cultura estratégica	¿Cómo formar criterio estratégico estable dentro del Estado?	Formación, doctrina y continuidad analítica.

La primera gran familia temática es la seguridad del Estado y la seguridad pública en sentido ampliado. Esto incluye crimen organizado transnacional, economías ilícitas, control territorial, violencia, corrupción asociada a redes criminales, reforma institucional, cooperación judicial, seguridad fronteriza y articulación entre defensa, policía, inteligencia y justicia. La propia asistencia de UNODC a la estrategia hondureña contra el crimen organizado confirma la centralidad de este eje y la necesidad de abordajes integrales de gobierno y sociedad. (UNODC, 2025)

La segunda familia es geoeconómica. Honduras necesita investigar con rigor comercio, inversión, nearshoring, cadenas logísticas, puertos, conectividad, energía, infraestructura crítica, empleo y productividad. El crecimiento proyectado por el Banco Mundial se mantiene positivo pero moderado, y persisten desafíos de pobreza, desigualdad, empleo y provisión de servicios básicos; ello significa que la agenda estratégica debe conectar seguridad con desarrollo y no tratarlos como mundos separados. (World Bank, 2025a); (World Bank, 2025b)

La tercera familia es la movilidad humana. Honduras es simultáneamente país de origen, tránsito, retorno y destino relativo de flujos migratorios. Por ello, la migración no debe estudiarse solo como asunto humanitario o consular, sino también como variable demográfica, laboral, diplomática, de seguridad, de remesas y de legitimidad estatal. Un centro de pensamiento útil para Honduras debe mantener observación permanente sobre tendencias de tránsito y retorno, política migratoria de Estados Unidos y México, y efectos territoriales internos de esas dinámicas. (OIM, 2025); (White House, 2025)

La cuarta familia es climática y territorial. La vulnerabilidad hondureña ante eventos extremos, inundaciones, sequías y pérdidas económicas recurrentes convierte al cambio climático en una cuestión estratégica, no meramente ambiental. Esa vulnerabilidad se cruza con pobreza, baja resiliencia institucional y brechas de infraestructura, por lo que exige estudios sobre adaptación, gestión del agua, resiliencia energética, seguridad alimentaria, ordenamiento territorial y protección de infraestructura crítica. (World Bank, 2025b); (World Bank, 2025a)

La quinta familia es tecnológica. La ciberseguridad, la inteligencia artificial, la protección de datos, la desinformación, la resiliencia de sistemas críticos y la dependencia tecnológica externa son ya variables de poder nacional. La propia estrategia cibernética de la Casa Blanca para 2026 confirma que Washington seguirá otorgando prioridad a la seguridad del ciberespacio y de infraestructuras críticas; Honduras debe anticipar cómo esas prioridades afectarán cooperación, regulación, capacidades nacionales y estándares de confianza digital. (White House, 2026); (White House, 2025)

Finalmente, el centro debería sostener líneas de investigación permanentes sobre historia estratégica hondureña, política exterior, cultura estratégica, derecho internacional, defensa marítima, espacios aéreos, Caribe insular, integración centroamericana, gobernanza democrática y percepción social de la seguridad. Estas líneas no siempre producirán titulares, pero construyen la base intelectual sin la cual el análisis coyuntural termina flotando sin memoria ni doctrina. (Yarger, 2006); (McGann, 2016)

V. Agenda de relaciones exteriores ante la estrategia de seguridad de Estados Unidos y el debilitamiento del derecho internacional

Volver a la guía de navegación

Tabla 4. Canastas sugeridas para la agenda exterior

Canasta de agenda exterior	Objetivo para Honduras	Instrumentos recomendados
Seguridad cooperativa	Reducir amenazas transnacionales y aumentar capacidad estatal.	Cooperación judicial, inteligencia, fronteras, interdicción, formación.
Migración y movilidad	Proteger nacionales y ordenar retorno con enfoque de desarrollo.	Diplomacia consular, programas de reintegración, diálogo técnico.
Comercio e inversión	Aumentar empleo, exportaciones y atracción de capital productivo.	Promoción económica, facilitación comercial, nearshoring, puertos.
Energía e infraestructura resiliente	Reducir vulnerabilidad y brechas territoriales.	Financiamiento multilateral, alianzas técnicas, planificación territorial.
Ciber y tecnología	Fortalecer confianza digital y protección de sistemas críticos.	Normativa, cooperación técnica, capacitación, estándares.
Multilateralismo selectivo	Preservar legitimidad y ampliar apoyos.	OEA, ONU, SICA, BCIE, BID, Banco Mundial, coaliciones ad hoc.
Diversificación prudente	Evitar dependencias estratégicas de alto riesgo.	Evaluación de inversiones, control de riesgos, diplomacia económica.

La agenda exterior de Honduras debe partir de una premisa realista: la política estadounidense actual se ordena con mayor claridad alrededor de intereses nacionales directos, control fronterizo, seguridad del hemisferio, resiliencia económica, seguridad energética, infraestructura crítica, reducción de dependencias estratégicas y exigencia de mayores contribuciones de los socios. Esto obliga a Honduras a formular una diplomacia basada en intereses nacionales explícitos, capacidades reales y propuestas concretas, en vez de descansar en expectativas genéricas de cooperación. (White House, 2025); (U.S. Department of Defense, 2026)

Una segunda premisa es jurídica pero sobria. El debilitamiento progresivo del derecho internacional no significa que la juridicidad haya dejado de importar; significa que la apelación abstracta al derecho es insuficiente cuando no está respaldada por capacidad estatal, coaliciones diplomáticas, claridad estratégica y persistencia negociadora. Honduras debe defender el multilateralismo, el principio de

igualdad soberana y la solución pacífica de controversias, pero sin suponer que esas normas se impondrán por sí solas en un entorno de competencia más dura. (OHCHR, 2026); (ICRC, 2025)

En lo bilateral con Estados Unidos, la agenda debe organizarse en cinco canastas. La primera: seguridad cooperativa, orientada a lucha contra redes criminales, control fronterizo inteligente, interdicción, cooperación judicial y fortalecimiento institucional. La segunda: migración y movilidad humana, combinando protección consular, empleo, retorno ordenado y cooperación para desarrollo territorial. La tercera: comercio, inversión y nearshoring. La cuarta: energía, infraestructura resiliente y conectividad. La quinta: ciberseguridad, educación tecnológica y fortalecimiento de capacidades estatales. (White House, 2025); (U.S. Department of Defense, 2026); (White House, 2026)

En lo regional, Honduras debe impulsar coaliciones funcionales más que retóricas. SICA, la relación con Guatemala y El Salvador, la interlocución con México y el vínculo con el Caribe deben orientarse a problemas concretos: migración, aduanas, energía, logística, seguridad marítima, gestión de desastres y crimen transnacional. El objetivo no es multiplicar foros, sino crear arreglos operativos que aumenten resiliencia y capacidad negociadora frente a actores mayores. (World Bank, 2025b); (OIM, 2025)

Con actores extrarregionales, la pauta recomendada es diversificación prudente. Honduras debe ampliar márgenes de maniobra con Europa, organismos financieros internacionales y socios tecnológicos confiables, pero evitando dependencias asimétricas que comprometan autonomía decisoria o generen fricciones innecesarias con prioridades hemisféricas de Estados Unidos. En un contexto de mayor sensibilidad estratégica en el hemisferio, la diplomacia hondureña necesita una fina evaluación de riesgos para inversiones, puertos, telecomunicaciones, infraestructura digital y financiamiento estratégico. (White House, 2025); (U.S. Department of Defense, 2026) (Heath & Lane, 2019)(McGann, 2016)

Conducir esta agenda requiere método. El país debería contar con una matriz permanente que relacione interés nacional, objetivo exterior, actor contraparte, instrumento, institución líder, horizonte temporal, riesgos y métricas de resultado. Esa matriz debe ser revisada trimestralmente por una instancia interinstitucional pequeña pero ejecutiva. El Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras puede funcionar como apoyo técnico de esa revisión, aportando análisis de entorno, escenarios, memorandos breves y evaluaciones independientes. (Heath & Lane, 2019); (McGann, 2016)

La conclusión práctica es que Honduras debe combinar legalismo, realismo y diversificación. Legalismo, para preservar legitimidad; realismo, para reconocer la asimetría de poder y priorizar intereses; y diversificación, para no depender de una sola vía de inserción internacional. La política exterior efectiva no es la que reacciona con indignación episódica, sino la que administra incertidumbre, preserva márgenes de decisión y acumula ventajas graduales. (OHCHR, 2026); (White House, 2025)

VI. Diseño institucional para su creación y conducción

Volver a la guía de navegación

El modelo institucional más conveniente para Honduras es un centro de investigación aplicada con autonomía técnica, vocación pública y vínculos estables con academia, Estado y cooperación internacional. Puede ubicarse en una universidad, una fundación de utilidad pública o una entidad

mixta, pero su estatuto debe garantizar continuidad, libertad académica, transparencia y reglas claras sobre financiamiento, publicaciones y conflicto de interés. (Brookings Institution, n.d.); (McGann, 2016)

La estructura mínima recomendable comprende: un Consejo Rector; una Dirección Ejecutiva; un Comité Científico o Académico; y cuatro unidades permanentes de trabajo: Seguridad y Defensa; Geoeconomía y Desarrollo Estratégico; Política Exterior y Derecho Internacional; y Tecnología, Datos y Prospectiva. A ello conviene sumar una pequeña Secretaría Técnica encargada de gestión editorial, seguimiento de proyectos, biblioteca digital y administración de bases de datos. (McGann, 2016)

El Consejo Rector no debe administrar investigaciones; debe cuidar misión, estándares y sostenibilidad. Su función es aprobar lineamientos, presupuesto, plan anual y reglas de integridad. La Dirección Ejecutiva, en cambio, sí debe responder por producción, alianzas, visibilidad y resultados. El Comité Científico debe velar por método, calidad y revisión técnica. Esta separación de funciones evita tanto la captura administrativa como el caos académico. (Brookings Institution, n.d.); (McGann, 2016)

En materia de personal, el centro necesita un núcleo pequeño pero de alta calidad. Un equipo inicial de entre ocho y doce investigadores, más apoyo editorial y de datos, es suficiente para comenzar si existe una agenda acotada. El criterio de selección no debe ser solo el grado académico, sino la capacidad de escribir bien, investigar con método, trabajar interdisciplinariamente y dialogar con decisores sin perder independencia intelectual. (McGann, 2016)

Los productos del centro deben organizarse por niveles. Nivel 1: notas breves de coyuntura y alertas tempranas. Nivel 2: policy briefs y memorandos ejecutivos. Nivel 3: estudios monográficos, escenarios y evaluaciones estratégicas. Nivel 4: seminarios, cursos y formación para tomadores de decisión. Esa arquitectura evita que todo se convierta en informes largos y permite atender tanto necesidades urgentes como construcción doctrinal acumulativa. (McGann, 2016); (Yarger, 2006)

El financiamiento debe ser diversificado y protegido por cortafuegos éticos. Lo recomendable es combinar un presupuesto base estable con fondos concursables, convenios transparentes y estudios encargados bajo reglas de publicación y autonomía metodológica previamente definidas. Toda fuente de financiamiento debe ser declarada. Todo informe debe diferenciar con claridad entre evidencia, interpretación y recomendación. La credibilidad será el principal capital del centro. (Brookings Institution, n.d.)

Finalmente, la conducción cotidiana del Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras exige una disciplina editorial y operativa. Debe existir un programa anual de investigación, un calendario de publicaciones, protocolos de revisión, una política de datos, criterios de clasificación de documentos, reglas de vocería y un sistema de seguimiento de impacto. Un buen centro no solo produce; aprende de su propia producción. (Brookings Institution, n.d.); (Heath & Lane, 2019)

VII. Agenda inicial de investigación y hoja de ruta de 24 meses

Volver a la guía de navegación

Tabla 5. Hoja de ruta de 24 meses

Horizonte	Prioridades	Resultados esperados
0-3 meses	Estatuto, modelo de gobernanza, financiamiento base, reclutamiento del núcleo inicial.	Institución legalmente configurada y equipo base instalado.
4-6 meses	Biblioteca digital, observatorio de entorno, protocolo metodológico, plan editorial.	Capacidad mínima operativa y primera agenda anual.
7-12 meses	Publicación de briefs, seminarios cerrados, mapeo de actores, tablero de indicadores.	Legitimidad inicial y primer ciclo de producción.
12-18 meses	Informe estratégico anual, alianzas con academia y cooperación, formación ejecutiva.	Mayor visibilidad e inserción institucional.
18-24 meses	Evaluación externa, ajuste de agenda, ampliación selectiva de líneas y datos.	Consolidación y mejora basada en evidencia.

Durante el primer año, el Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras debe priorizar instalación institucional y productos de alto valor demostrativo. No conviene empezar con una agenda excesivamente amplia. Es preferible seleccionar cinco o seis líneas de trabajo con fuerte relevancia nacional y producir resultados visibles, metodológicamente sólidos y políticamente útiles. La legitimidad de la institución crecerá más por la calidad de sus primeros productos que por la amplitud de sus declaraciones fundacionales. (McGann, 2016); (Heath & Lane, 2019)

Una secuencia plausible sería la siguiente: trimestre 1, diseño estatutario, selección de equipo y agenda anual; trimestre 2, construcción de línea base documental y observatorio; trimestre 3, publicación de los primeros policy briefs; trimestre 4, lanzamiento del informe estratégico anual. En el segundo año, el centro debería profundizar sus redes, ampliar su producción formativa y consolidar mecanismos de interlocución con Cancillería, sectores de seguridad, Congreso, cooperación y universidades. (Heath & Lane, 2019); (Brookings Institution, n.d.)

La hoja de ruta debe incluir, además, una rutina permanente de seguimiento del entorno internacional. Esa rutina debería observar mensualmente: política exterior y de seguridad de Estados Unidos; evolución del crimen organizado; movimientos migratorios; indicadores económicos; riesgos climáticos; ciberincidentes relevantes; y debates en organismos multilaterales que puedan afectar intereses hondureños. Sin observatorio estratégico continuo, el centro se convertiría en una entidad episódica y no en una institución de alerta y anticipación. (White House, 2025); (World Bank, 2025a); (OIM, 2025); (White House, 2026)

Junto con la agenda, debe existir una matriz de riesgos institucionales: politización, dependencia de un solo financiador, baja calidad de datos, rotación excesiva de personal, captura mediática, inflación temática y desalineación entre investigación y necesidades nacionales. Nombrar esos riesgos desde el inicio permite diseñar medidas de mitigación antes de que comprometan la misión del centro. (Brookings Institution, n.d.); (McGann, 2016) (White House, 2025)(U.S. Department of Defense, 2026)(OHCHR, 2026)

VIII. Balance inicial y conclusiones provisionales

Volver a la guía de navegación

La creación del Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras es una necesidad funcional, no un lujo académico. El país requiere una capacidad permanente para pensar el largo plazo, traducir coyunturas internacionales en implicaciones nacionales, articular seguridad con desarrollo y formular propuestas de política exterior y seguridad con base en intereses nacionales explícitos. Esa necesidad se ha vuelto más urgente ante la reorientación estratégica de Estados Unidos, la centralidad renovada del hemisferio occidental y el contexto de mayor fricción sobre las normas internacionales. (White House, 2025); (U.S. Department of Defense, 2026); (OHCHR, 2026)

Si el centro se diseña con autonomía, método, ética, pertinencia y vocación de servicio público, puede transformarse en una pieza importante del ecosistema intelectual del Estado hondureño. Su propósito no sería producir discursos grandilocuentes, sino ayudar a que Honduras piense con más claridad, negocie con mayor coherencia y actúe con mejor anticipación en un entorno internacional más incierto y exigente. (Brookings Institution, n.d.); (Yarger, 2006)

IX. Cartera de productos esperados y política editorial

Volver a la guía de navegación

La utilidad pública de un Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras no depende únicamente de la calidad de sus ideas, sino de su capacidad para convertirlas en productos diferenciados, oportunos y usables. Un centro de estudios estratégicos no debe operar como si toda demanda culminara en monografías extensas. Los tomadores de decisión requieren, según el momento, alertas breves, memorandos de opción, estudios de fondo, escenarios, tableros de indicadores y espacios de deliberación. La arquitectura de productos debe, por tanto, responder a la temporalidad del problema, al nivel del decisor y al grado de incertidumbre del entorno. (McGann, 2016; Yarger, 2006).

En términos prácticos, la cartera mínima debería organizarse en cinco niveles. El primer nivel corresponde a productos de ritmo rápido: alertas estratégicas, notas de coyuntura y hojas de situación. El segundo nivel comprende policy briefs, memorandos ejecutivos y notas de negociación. El tercer nivel incluye estudios monográficos, evaluaciones comparadas, diagnósticos nacionales y análisis prospectivos por escenarios. El cuarto nivel está integrado por observatorios permanentes, índices, bases de datos y paneles de seguimiento. El quinto nivel agrupa actividades de formación, simulación y diálogo estratégico, desde seminarios cerrados hasta ejercicios de mesa para autoridades. (McGann, 2016; Heath y Lane, 2019).

La experiencia comparada indica que la legitimidad inicial de un centro de pensamiento crece cuando sus primeros productos son pocos, regulares y claramente útiles. En el caso hondureño, conviene que la fase de arranque priorice una revista o informe estratégico anual, un monitor hemisférico mensual, un boletín de alertas tempranas, dos o tres dossiers temáticos por semestre, y memorandos reservados para autoridades cuando la coyuntura lo exija. Esta secuencia permite demostrar valor sin sobrecargar al equipo ni sacrificar rigor. También evita un error común: confundir actividad editorial con impacto estratégico. (Brookings, n.d.; McGann, 2016).

En continuidad con la agenda temática prioritaria del documento base, el Instituto debería asumir como productos fundacionales esperados, entre otros, los siguientes: un Documento Marco y Matriz de Intereses Nacionales; un Libro Blanco de Política Exterior de Honduras; un Libro Blanco de la Defensa y Seguridad de Honduras; una Evaluación Estratégica Nacional de Seguridad y Defensa; un Mapa Nacional de Economías Ilícitas y Recomendaciones; escenarios y una política integral de migración, remesas y retorno; una Agenda de Seguridad Climática; un Mapa Geoestratégico de Infraestructuras Críticas; una Hoja de Ruta Sectorial de Energía; una Estrategia Nacional de Ciberseguridad y Plan de Capacidades; una Propuesta de Reforma Institucional con métricas; y un Programa de Formación Estratégica y Publicaciones.

Cada publicación debería seguir una plantilla estable. Aun el producto más breve debe responder cinco preguntas: cuál es el problema, por qué importa, qué evidencia lo sustenta, qué opciones existen y qué riesgos implica cada opción. Cuando el centro produzca escenarios, debe explicitar supuestos, factores impulsores, disparadores y señales de alerta, en lugar de presentar conjeturas literarias. Cuando produzca memorandos para política exterior, debe distinguir con claridad entre hechos verificados, estimaciones razonables, cursos de acción, costos políticos y márgenes de negociación. (Heath y Lane, 2019; Yarger, 2006).

La política editorial también debe resolver una cuestión especialmente sensible para un centro de estudios estratégicos: la relación entre apertura y reserva. No todo producto debe publicarse. Una parte de la producción conviene que sea pública, para generar reputación, debate informado y pedagogía estratégica; otra parte puede circular de forma restringida cuando trate opciones de negociación, vulnerabilidades institucionales, escenarios delicados o evaluaciones prospectivas de crisis. Lo importante es que esta clasificación responda a reglas previas y no a la conveniencia coyuntural de un actor político. (Brookings, n.d.; DoD, 2026).

Tabla 6. Cartera mínima de productos esperados

Producto	Propósito	Usuario principal	Cadencia	Extensión orientativa
Alerta estratégica	Advertir cambios rápidos, riesgos emergentes y señales tempranas.	Alta dirección	Semanal o ad hoc	1-2 páginas
Nota de coyuntura	Ofrecer lectura inicial de un evento con implicaciones para Honduras.	Despachos ministeriales	Quincenal	2-4 páginas
Policy brief	Comparar opciones, costos, riesgos y recomendación ejecutiva.	Decisores y asesores	Mensual	4-8 páginas
Memorando de negociación	Preparar posiciones, líneas rojas y concesiones posibles.	Cancillería y negociación	Ad hoc	3-6 páginas

Dossier temático	Integrar evidencia, antecedentes y actores de un problema crítico.	Comunidad estratégica	Bimestral	10-20 páginas
Escenarios estratégicos	Explorar trayectorias plausibles y señales de cambio.	Consejos y gabinetes	Semestral	12-25 páginas
Monitor hemisférico	Seguir tendencias de EE. UU., Centroamérica y actores externos.	Analistas y autoridades	Mensual	8-12 páginas
Informe estratégico anual	Sintetizar balance nacional, regional e internacional.	Estado y academia	Anual	25-60 páginas
Observatorio e índice	Medir variables e informar tendencia con datos comparables.	Analistas públicos	Actualización continua	Panel y ficha técnica
Seminario o ejercicio de mesa	Convertir hallazgos en aprendizaje aplicado.	Autoridades y mandos	Trimestral	Sesión guiada
Documento Marco y Matriz de Intereses Nacionales	Jerarquizar intereses permanentes, vitales y estratégicos del Estado hondureño.	Alta dirección del Estado	Documento fundacional; actualización cada 3-4 años	35-60 páginas
Libro Blanco de Política Exterior de Honduras	Definir principios, prioridades, instrumentos y posicionamientos de la acción exterior hondureña.	Cancillería, Presidencia, Congreso y academia	Edición base; revisión bienal	40-80 páginas
Evaluación Estratégica Nacional de Seguridad y Defensa	Articular riesgos, amenazas, vulnerabilidades y capacidades nacionales.	Consejo de Defensa y Seguridad, Defensa, Seguridad	Anual	30-50 páginas
Mapa Nacional de Economías Ilícitas y Recomendaciones	Examinar nodos territoriales, financieros e institucionales del crimen organizado.	Seguridad, justicia, inteligencia, cooperación	Semestral	25-40 páginas
Escenarios y Política Integral de	Traducir la movilidad humana en una política	Cancillería, migración,	Anual	25-40 páginas

Migración, Remesas y Retorno	estratégica y no solo asistencial.	desarrollo social, planificación		
Agenda de Seguridad Climática	Vincular clima, infraestructura, producción, agua y resiliencia estatal.	Ambiente, gestión de riesgo, energía, cooperación	Anual	25-40 páginas
Mapa Geoestratégico de Infraestructuras Críticas	Identificar nodos logísticos, energéticos, portuarios y digitales de valor estratégico.	Planificación, puertos, energía, telecomunicaciones	Actualización bienal	20-35 páginas
Hoja de Ruta Sectorial de Energía	Orientar decisiones sobre seguridad energética, transición y competitividad.	Sector energía, finanzas públicas, inversión	Anual	20-35 páginas
Estrategia Nacional de Ciberseguridad y Plan de Capacidades	Definir arquitectura institucional, prioridades de protección y desarrollo de capacidades.	Gobierno digital, defensa, seguridad, telecomunicaciones	Revisión cada 2 años	30-50 páginas
Propuesta de Reforma Institucional y Métricas	Medir capacidad estatal y ordenar prioridades de reforma.	Presidencia, Congreso, servicio civil, academia	Anual	20-35 páginas
Programa de Formación Estratégica y Publicaciones	Formar masa crítica nacional y sostener una cultura estratégica.	Escuelas superiores, universidades, funcionarios, sociedad civil especializada	Permanente	Plan anual

La meta no es publicar mucho, sino construir una secuencia acumulativa. Las alertas deben alimentar los briefs; los briefs, a su vez, deben alimentar los dossiers y escenarios; y estos deben desembocar en el informe estratégico anual y en ejercicios de decisión. Esa acumulación evita la producción fragmentaria y crea memoria institucional. Con el tiempo, el centro puede desarrollar series permanentes, como un informe sobre seguridad hemisférica, un balance anual de relaciones exteriores de Honduras, una evaluación del crimen organizado y un índice de resiliencia estratégica nacional. (McGann, 2016; UNODC, 2025; White House, 2025).

X. Modelo de vinculación institucional, incidencia y diplomacia pública del conocimiento

Volver a la guía de navegación

El Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras sólo justifica su existencia si logra incidir sin perder independencia. La incidencia aquí no debe entenderse como cabildeo partidario, sino como capacidad de introducir evidencia, opciones y lenguaje analítico en las conversaciones donde se forman las decisiones. Para ello, el Instituto debe ser simultáneamente un productor de conocimiento, un traductor entre comunidades profesionales y un convocante de diálogo. Su función es acercar Estado, academia, sector privado, cooperación internacional y comunidad estratégica, sin confundirse con ninguno de ellos. (Brookings, n.d.; McGann, 2016; Yarger, 2006).

La red de vinculación debe diseñarse por anillos. En el anillo interno se encuentran Presidencia, Consejo de Defensa y Seguridad, Cancillería, Defensa, Seguridad, inteligencia estratégica, planificación, finanzas y gestión del riesgo. En el anillo intermedio deben incorporarse Congreso, Poder Judicial, universidades, observatorios, gremios empresariales, asociaciones profesionales y medios especializados. En el anillo externo conviene cultivar vínculos con centros homólogos de Centroamérica, el Caribe, México, Estados Unidos, España y organismos multilaterales. Esta arquitectura aumenta la circulación de información y reduce el aislamiento analítico del país. (Brookings, n.d.; McGann, 2016; Yarger, 2006).

La diplomacia pública del conocimiento requiere reglas. Cada foro organizado por el centro debe tener objetivo preciso, participantes relevantes, agenda cerrada, moderación competente y producto resultante. No basta con celebrar seminarios; debe existir un mecanismo para convertir los intercambios en notas de lecciones, matrices de consenso y disenso, y recomendaciones operativas. Los llamados diálogos de pista 1.5 o pista 2 [son mecanismos de diplomacia no convencional usados para explorar soluciones a conflictos, reducir tensiones, preparar negociaciones formales o mantener canales de comunicación cuando la diplomacia oficial está bloqueada] que pueden ser especialmente útiles cuando Honduras necesite explorar márgenes de cooperación, probar argumentos o comprender mejor las prioridades de socios externos sin la rigidez de la negociación formal. (Brookings, n.d.; McGann, 2016; Yarger, 2006).

En materia de comunicación pública, el centro debe combinar sobriedad y claridad. Conviene evitar un estilo altisonante o declarativo que erosione credibilidad. La marca del centro debe asociarse con prudencia, evidencia, capacidad de síntesis y honestidad sobre la incertidumbre. En un entorno saturado de opinión, el valor del Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras será explicar con disciplina lo que se sabe, lo que todavía no se sabe y lo que el Estado puede hacer razonablemente. Ese perfil es particularmente valioso cuando el debate nacional se polariza o cuando las presiones externas intentan imponer marcos interpretativos ajenos. (Brookings, n.d.; McGann, 2016; Yarger, 2006).

Para Honduras, esta función de intermediación intelectual puede tener un beneficio adicional: fortalecer una cultura estratégica nacional que hoy aparece fragmentada entre compartimentos institucionales. El centro puede convertirse en un espacio donde diplomáticos, militares, policías, economistas, juristas, planificadores, expertos en ambiente y analistas de tecnología aprendan a trabajar sobre preguntas comunes. En sociedades con capacidades estatales limitadas, esa integración metodológica es ya una forma de poder nacional. (Brookings, n.d.; McGann, 2016; Yarger, 2006).

XI. Financiamiento, integridad, gestión del talento y sostenibilidad institucional

Volver a la guía de navegación

La sostenibilidad del centro depende de una combinación difícil pero indispensable: financiamiento suficiente, reglas de integridad robustas y una política deliberada de desarrollo de talento. Ningún Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras serio puede sostener independencia intelectual si depende por completo de un único financiador, si carece de criterios para aceptar recursos o si su personal rota demasiado rápido. El diseño financiero debe combinar una base presupuestaria estable con fondos concursables, cooperación técnica, donaciones compatibles con la misión y estudios por encargo sometidos a cláusulas de independencia metodológica y editorial. (Brookings, n.d.; Heath y Lane, 2019).

La política de integridad debe explicitar, por escrito, al menos seis cortafuegos: aceptación y rechazo de financiamiento; declaración de conflictos de interés; autonomía del investigador principal sobre método y conclusiones; divulgación de fuentes de apoyo en publicaciones; prohibición de que donantes determinen recomendaciones; y mecanismos de revisión ética cuando un proyecto involucre datos sensibles, entrevistas o evaluaciones con implicaciones reputacionales. Estos principios no son un lujo reputacional: son un activo estratégico, porque la credibilidad perdida rara vez se recupera. (Brookings, n.d.; Heath y Lane, 2019).

La estructura de personal recomendada para la fase es relativamente compacta: una dirección ejecutiva; coordinaciones de investigación para seguridad y defensa, exterior y geoeconomía/desarrollo; una unidad de datos y visualización; una coordinación editorial; y una secretaría técnica-administrativa. A ello pueden sumarse investigadores asociados y fellows externos. Este formato evita el gigantismo prematuro y permite que la institución crezca en función de demanda comprobada. (McGann, 2016; Yarger, 2006).

La política de talento debería incluir cuatro instrumentos. Primero, reclutamiento por mérito con perfiles interdisciplinarios. Segundo, formación continua en métodos de análisis, redacción ejecutiva, visualización de datos y prospectiva. Tercero, programas de residencia o pasantías para jóvenes investigadores provenientes de universidades, servicio exterior, defensa, policía o gestión pública. Cuarto, redes de expertos asociados para temas especializados que el núcleo interno no pueda cubrir de manera permanente. En el área de estudios estratégicos, el capital humano es el principal factor de producción. (McGann, 2016; Yarger, 2006).

La sostenibilidad también exige infraestructura cognitiva. El centro debe invertir tempranamente en un sistema documental, repositorio de fuentes, paneles de indicadores, protocolos de archivo y una memoria institucional digital que evite perder conocimiento con cada cambio de personal. A mediano plazo, debería operar un pequeño observatorio estratégico con series sobre seguridad, migración, infraestructura crítica, actividad económica, riesgo climático, cooperación internacional y señales del entorno hemisférico. Sin esa base empírica, el centro caería en el comentario generalista. (World Bank, 2025a; White House, 2026; OIM, 2025).

Finalmente, la evaluación institucional debe premiar calidad e impacto, no simple volumen de publicaciones. Un analista no debería ser considerado exitoso sólo por publicar mucho, sino por producir piezas sólidas, útiles y reutilizables. La sostenibilidad real de un centro de pensamiento se basa en la continuidad de su criterio, la confianza de sus usuarios y la formación de una escuela analítica propia. (Brookings, n.d.; Heath y Lane, 2019).

XII. Agenda operativa de relaciones exteriores para Honduras

Volver a la guía de navegación

La pregunta más delicada para Honduras no es si debe mantener una relación estrecha con Estados Unidos, sino cómo hacerlo de manera inteligente en un entorno donde la estrategia estadounidense de 2025-2026 prioriza el interés propio, el control migratorio, la presión sobre redes criminales, el comercio recíproco, las cadenas de suministro y la primacía hemisférica. Ese marco no elimina espacios para Honduras; los redefine. Obliga a formular una agenda exterior menos declarativa y más transaccional en el buen sentido del término: identificar intereses convergentes, ofrecer valor, proteger márgenes de autonomía y diversificar apoyos sin incurrir en alineamientos retóricos que luego no puedan sostenerse. (White House, 2025; DoD, 2026).

Desde esa lógica, la agenda hondureña debería organizarse en siete frentes. Primero, seguridad cooperativa: fortalecer cooperación contra crimen organizado, lavado, tráfico ilícito, control marítimo, investigación financiera y seguridad, procurando que la cooperación incremente capacidades nacionales duraderas. Segundo, movilidad humana: negociar desde una perspectiva integral que vincule retorno, reintegración, empleo, protección consular y gestión ordenada de flujos. Tercero, comercio y nearshoring: presentar a Honduras como socio de cadenas de suministro, manufactura selectiva, logística y producción agroindustrial con seguridad jurídica razonable. Cuarto, infraestructura crítica: puertos, energía, conectividad digital, aduanas y ciberseguridad. Quinto, resiliencia climática y gestión del agua. Sexto, cooperación educativa y tecnológica. Séptimo, coordinación multilateral para defender reglas mínimas de convivencia internacional. (UNODC, 2025; OIM, 2025; World Bank, 2025a).

La relación con Washington debe conducirse con realismo institucional. Honduras no necesita adoptar todo el lenguaje doctrinal estadounidense, pero sí comprenderlo, anticiparlo y traducirlo a intereses propios. Cuando la NSS de 2025 vincula seguridad nacional con balance comercial, cadenas de suministro, migración, control del hemisferio y limitación de influencias extrahemisféricas, Honduras

debe responder con propuestas concretas: qué puede ofrecer, qué puede pedir, qué no puede aceptar y qué asuntos conviene tratar en formatos discretos. Una cancillería asistida por un Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras puede llegar a cada diálogo bilateral con matriz de intereses, líneas rojas, concesiones factibles y alternativas de compensación. (White House, 2025; DoD, 2026).

Al mismo tiempo, la erosión del derecho internacional aconseja prudencia. Honduras debe seguir defendiendo la Carta de las Naciones Unidas, los principios de soberanía, no intervención, solución pacífica de controversias y respeto al derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Pero esa defensa será más eficaz si se formula con consistencia, selectividad argumentativa y capacidad técnica, no como mera retórica. En un orden internacional bajo tensión, los Estados medianos y pequeños deben combinar principios con cálculo. Eso supone saber cuándo multilateralizar un problema, cuándo reservarlo al canal bilateral, cuándo buscar apoyo regional y cuándo abstenerse de sobrerreaccionar. (OHCHR, 2026; ICRC, 2025).

En consecuencia, el centro debería producir de manera regular cuatro insumos para la conducción exterior: un monitor mensual de política estadounidense hacia el hemisferio; memorandos previos a visitas oficiales o negociaciones; un tablero de riesgos sobre comercio, migración, seguridad y cooperación; y un informe anual de relaciones exteriores de Honduras. Estos productos permitirían a la diplomacia hondureña pasar de la reacción episódica a una rutina de anticipación. También facilitarían que cada ministerio comprenda mejor el impacto externo de sus decisiones internas. (White House, 2025; World Bank, 2025a; OIM, 2025).

La agenda exterior no puede agotarse en la relación con Estados Unidos. Honduras debe consolidar una segunda capa de vínculos con Centroamérica, México, la Unión Europea, España, organismos financieros internacionales y mecanismos multilaterales. Esa diversificación no sustituye a la relación con Washington; la equilibra. En particular, conviene reforzar la articulación centroamericana en temas de migración, crimen transnacional, aduanas, energía, medio ambiente y resiliencia ante desastres, porque muchos problemas que la NSS de Estados Unidos proyecta sobre el hemisferio tienen en realidad base regional. Una estrategia exterior eficaz conecta lo bilateral con lo regional y lo multilateral. (White House, 2025; World Bank, 2025a; OIM, 2025).

Tabla 7. Matriz operativa sugerida para la agenda exterior hondureña

Frente	**Objetivo hondureño**	**Instrumentos**	Producto del Instituto	**Indicador**
Seguridad	Aumentar capacidades nacionales contra redes criminales.	Cooperación técnica, inteligencia, formación, control marítimo.	Memorando de capacidades y brechas.	Convenios y capacidades creadas
Migración	Gestionar retornos y protección consular con enfoque integral.	Mesas bilaterales, datos de retorno, reintegración.	Nota de negociación migratoria.	Tiempo de respuesta y programas
Comercio	Insertarse en cadenas regionales y nearshoring.	Promoción, aduanas, estándares, logística.	Brief geoeconómico sectorial.	Inversión y exportaciones

Infraestructura	Atraer cooperación e inversión sin dependencia crítica.	Puertos, energía, digital, aduanas.	Dossier de infraestructura crítica.	Proyectos priorizados
Clima/agua	Fortalecer resiliencia y acceso a financiamiento.	Fondos climáticos, gestión de riesgo, cuencas.	Mapa de riesgo estratégico.	Proyectos financiados
Multilateral	Defender reglas, soberanía e intereses nacionales.	ONU, OEA, SICA, bancos multilaterales.	Posicionamiento anual y talking points.	Votaciones y apoyos obtenidos

La conducción de esta agenda debería seguir un ciclo anual: diagnóstico estratégico al inicio del año; definición de prioridades y mensajes; preparación de visitas y foros; seguimiento trimestral de acuerdos; evaluación semestral de avances; y balance anual de resultados. Así, el Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras no sería un observador externo de la política exterior, sino una pieza de apoyo intelectual continuo para su conducción. (White House, 2025; Brookings, n.d.; Yarger, 2006).

XIII. Sistema de indicadores, evaluación y aprendizaje institucional

Volver a la guía de navegación

Todo centro serio necesita saber si está cumpliendo su propósito. La evaluación no debe reducirse al conteo de eventos o publicaciones. Debe medir relevancia, calidad, influencia, oportunidad y aprendizaje. Una matriz de indicadores bien construida permite corregir rumbos, justificar financiamiento y demostrar utilidad a autoridades, socios y comunidad académica. (McGann, 2016; Brookings, n.d.).

La primera familia de indicadores es la de producción y oportunidad: cantidad de productos entregados según programa anual, tiempos de respuesta, regularidad del monitor, cumplimiento del calendario editorial y cobertura de las líneas de investigación prioritarias. La segunda es de calidad: revisión por pares internos, consistencia de citas, uso de evidencia, claridad de recomendaciones y satisfacción de usuarios especializados. La tercera es de incidencia: citas en documentos públicos, solicitudes directas de análisis, participación en mesas de trabajo, uso de insumos en negociaciones o reformas y adopción de propuestas. (Heath y Lane, 2019; Brookings, n.d.).

La cuarta familia corresponde al desarrollo de capacidades. Aquí deben medirse cursos impartidos, número de funcionarios y profesionales formados, producción de material docente, ejercicios de mesa realizados y redes de expertos activadas. La quinta se refiere a sostenibilidad e integridad: diversificación de financiamiento, cumplimiento de políticas de conflicto de interés, transparencia básica, retención de personal y actualización del observatorio de datos. Ningún indicador aislado expresa el valor total del centro; la fortaleza está en la combinación. (McGann, 2016; Brookings, n.d.).

La evaluación debería operar en tres ritmos: seguimiento mensual interno, revisión semestral por la dirección y evaluación anual por un pequeño consejo asesor externo. Cada revisión debe producir lecciones y ajustes específicos. Un instituto estratégico que no aprende de su propia práctica corre el riesgo de convertirse en un archivo elegante pero inerte. (Heath y Lane, 2019; Brookings, n.d.).

Tabla 8. Indicadores recomendados para los primeros 24 meses

Dimensión	Qué medir	Meta indicativa 24 meses	Fuente de verificación
Producción	Alertas, briefs, informes, monitor y ejercicios	Calendario anual >80% cumplido	Registro editorial
Calidad	Revisión interna, citas, claridad metodológica	100% de productos con control de calidad	Checklists y pares internos
Incidencia	Solicitudes, uso por autoridades, menciones útiles	Tendencia creciente trimestral	Oficios, correos, actas
Formación	Cursos, seminarios, simulaciones y materiales	Programa regular instalado	Listas y evaluaciones
Integridad	Conflictos, transparencia y diversificación	Sin incidentes críticos; fuentes diversificadas	Políticas y reportes
Datos	Actualización del observatorio y tableros	Series estratégicas activas	Repositorio y paneles

XIV. Conclusión general

Volver a la guía de navegación

La creación del Instituto de Estudios Estratégicos de Honduras debe entenderse como una inversión en capacidad estatal, autonomía intelectual y previsión. No se trata de añadir otra oficina de análisis, sino de construir una institución que ayude a conectar seguridad, defensa, política exterior, economía, migración, clima, tecnología y gobernanza en una misma conversación estratégica. En una etapa hemisférica marcada por mayor selectividad estadounidense, competencia por cadenas de suministro, presión sobre las rutas migratorias, criminalidad organizada adaptable y tensión creciente sobre las normas internacionales, Honduras necesita un órgano capaz de pensar con continuidad y de traducir complejidad en opciones políticas inteligibles. (White House, 2025; DoD, 2026; OHCHR, 2026; World Bank, 2025a).

La propuesta aquí desarrollada ofrece un diseño viable: un centro interdisciplinario, metodológicamente disciplinado, protegido por reglas de integridad, equipado con una cartera de productos diferenciada, conectado con los decisores sin quedar subordinado a ellos y orientado a fortalecer la agenda exterior y la reflexión estratégica nacional. Su éxito no dependerá sólo del presupuesto o de la calidad del primer equipo, sino de la constancia con la que logre generar confianza. Cuando un país pequeño o mediano aprende a pensar estratégicamente con método, acumula una forma de poder que no siempre aparece en las estadísticas tradicionales, pero que condiciona de manera profunda la calidad de sus decisiones. (McGann, 2016; Brookings, n.d.; Yarger, 2006).

Referencias

Volver a la guía de navegación

Las citas en el texto están hipervinculadas a las fuentes digitales correspondientes. Las referencias siguientes se presentan en estilo APA 7 con URL activa.

Brookings Institution. (n.d.). *Research independence and integrity policies*. https://www.brookings.edu/about-us/research-independence-and-integrity-policies/

Heath, T. R., & Lane, M. (2019). *Science-based scenario design: A proposed method to support political-strategic analysis*. RAND Corporation. https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR2800/RR2833/RAND_RR2833.pdf

International Committee of the Red Cross. (2025). *International humanitarian law and the challenges of contemporary armed conflicts*. https://international-review.icrc.org/articles/reports-and-documents-ihl-and-the-challenges-of-contemporary-armed-conflicts-927

McGann, J. G. (2016). Think tanks and governance in the United States. In *The fifth estate: Think tanks, public policy, and governance*. Brookings Institution Press. https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/chapter-one_-the-fifth-estate.pdf

Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights. (2026). *United Nations Human Rights Appeal 2026*. https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/publications/annualappeal/united-nations-human-rights-appeal-2026.pdf

Organización Internacional para las Migraciones. (2025). *Dinámicas migratorias de Honduras: Noviembre 2025*. https://nortedecentroamerica.iom.int/es/resources/dinamicas-migratorias-de-honduras-noviembre-2025

U.S. Department of Defense. (2026). *2026 National Defense Strategy*. https://media.defense.gov/2026/Jan/23/2003864773/-1/-1/0/2026-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY.PDF

United Nations Office on Drugs and Crime. (2025, October 15). *Honduras launches its national strategy against organized crime with UNODC support*. https://www.unodc.org/ropan/en/Noticias/2025_15octubre_honduras_estrategia_crimen_organizado.html

White House. (2025). *National Security Strategy*. https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf

White House. (2026). *President Trump's cyber strategy for America*. https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2026/03/president-trumps-cyber-strategy-for-america.pdf

World Bank. (2025a). *Honduras macro poverty outlook*. https://thedocs.worldbank.org/en/doc/e408a7e21ba62d843bdd90dc37e61b57-0500032021/related/mpo-hnd.pdf

World Bank. (2025b). *Honduras Energy Access Project (P510113)*. https://documents1.worldbank.org/curated/en/099072125130525131/pdf/P510113-036b194e-c215-4724-89b3-51b95c7618ee.pdf

Yarger, H. R. (2006). *Strategic theory for the 21st century: The little book on big strategy*. U.S. Army War College Press. https://press.armywarcollege.edu/monographs/723/